

MOHAMED BOUARFA

MARRUECOS Y ESPAÑA.
EL ETERNO PROBLEMA

Anteprológo de José Luis Sampedro de
la Real Academia Española



EDITORIAL ALGAZARA
MÁLAGA 2002

INDICE

ANTEPRÓLOGO DE JOSÉ LUIS SAMPEDRO	13
PRÓLOGO	17
INTRODUCCIÓN	25
I. EL LARGO PRELUDIO DEL PROTECTORADO	33
Los europeos empiezan a conquistar Marruecos	33
Las primeras ocupaciones españolas	34
La dinastía alauita recupera algunos puertos	36
O'Donnel toma Tetuán	40
España vacía las arcas del <i>Majzen</i> y abre la puerta al régi- men de capitulaciones	43
Los intereses franceses, el golpe de <i>Ba Ahmed</i> y el colapso financiero	46
El reparto de la presa mientras se prepara su captura	48
El caso especial de Tánger	50
El obstáculo alemán	54
El discurso del Kaiser	55
La Conferencia de Algeciras	56
Un banco de Estado para un <i>Majzen</i> sin poderes ni privile- gios	58
<i>Errogui Bu-hmara</i>	59
El bombardeo de Casablanca	61
La insurrección de Abd-El-Hafid y el fin de Errogui	63
La legalización de la tutela	66

II. EL RIF Y LA PREPARACIÓN DE LA OCUPACIÓN ESPAÑOLA	69
El antiguo Reino de N'kor	69
Cómo vivían los rifeños hace cien años	71
Un desgobierno llamado <i>refublic</i>	78
El Peñón de Alhucemas: puente entre el Rif occidental y el resto del mundo	80
El cadí y sus hijos	82
La sublevación de los <i>Iqeri'iaen</i>	85
La <i>encerrona del Barranco del Lobo</i> y la Semana trágica de Barcelona	87
La frustración de un proyecto de desembarco y la muerte de <i>shrif</i>	89
Abd-El-Krim periodista	92
III. EL RÉGIMEN DE PROTECTORADO DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	95
El <i>shrif</i> de Bni Aaros y el convenio franco-español de protectorado	96
Un estatuto para Tánger	100
Tetuán, capital de la Zona jalifiana y el doble disgusto de Raisuni	103
Estalla la Primera Guerra Mundial	107
En Tánger no entra en vigor ningún estatuto	108
El Rif apoya a los Imperios centrales	110
El Asesinato del emisario y el encarcelamiento del amigo ...	112
Franco entra en escena antes de ser puesto en libertad el hijo del cadí	114
Raisuni frustra las esperanzas de Gómez Jordana	116
IV. DE LA COLABORACIÓN A LA CONFRONTACIÓN ...	119
Fallece Gómez Jordana y Lyautey no admite que hubiera un <i>majzen</i> jalifiano	119

La ruptura	120
Los rifeños preparan su defensa	123
La muerte del cadí	125
La ocupación de la ciudad santa y del valle de Anual	126
El bombardeo de Axdir	129
El frente occidental y el revés de D'har Obarrán	131
El desastre de Anual y los prisioneros de Monte Arruit	134
V. EL TITUBEO DE ESPAÑA Y LA OBSTINACIÓN DE ABD-EL KRIM	139
Las primeras instituciones del Rif independiente	140
Los últimos coletazos de Berengur	141
Un proyecto de <i>amalato</i> para el Rif y la sumisión de Raisuni	143
Un rescate para consolidar la independencia	145
El <i>Emirato</i>	147
El ejército de liberación del Rif	150
La diplomacia rifeña y la posición ambigua de Francia	152
La hacienda pública rifeña y la moneda que nunca circuló ..	155
Un civil ejerce el cargo de Alto Comisario durante menos de siete meses	157
La Dictadura y harcas para luchar contra los rifeños	158
El sangriento repliegue de Xauen y el fin del <i>shrif</i> de Bni Aaros	159
La revisión de un estatuto que no se ha aplicado	163
VI. EL FIN DE LA REVOLUCIÓN RIFEÑA	169
Francia interviene en la guerra	170
La alianza franco-española y la desgracia de Lyautey	172
Se prepara el cerco de los rifeños	173
El desembarco	176
La caída de Axdir	178
La rendición del Emir	181

VII. DE LA ESPERANZA A LA FRUSTRACIÓN 185

El exilio de Abd-El-Krim y el disgusto de los militares africanistas	185
La proclamación de la victoria	186
España vuelve a reivindicar Tánger	189
Italia saca provecho de las reclamaciones de España	191
La Zona Jalifiana durante los últimos años de la Dictadura en España	193
En Marruecos, se despierta la burguesía	197
Los obreros musulmanes reclaman mejoras	200
Tetuanés en Madrid	203
Las elecciones, la disolución y la desilusión	204

VIII. EL PATERNALISMO DE UN AFRICANISTA 209

Los militares africanistas dan el golpe en España	210
Los republicanos desestiman la propuesta de los nacionalistas marroquíes	211
Por fin Tánger es integrada en la Zona Jalifiana	214
El pasajero aislamiento de España	218
Francia decide trasladar a Abd-El-Krim a la Costa Azul	221
Mohammed V visita Tánger y Abd-El-Krim se evade	226
En Egipto se prepara la emancipación del Maghreb Arabe ...	229
El esplendor artificial de Tánger	230
En Tánger, mientras aumenta la presión nacionalista, España recupera sus privilegios	232

IX. EL OCASO DEL PROTECTORADO 237

La destitución de Mohammed V y la oposición de España ...	237
El mitin de Tetuán	240
La complacencia de España	244
La creación de un ejército de liberación nacional en la Zona española	245
Francia acaba cediendo	247

Los riesgos de la <i>interdependencia</i> y de la democracia a la europea	249
Francia reconoce la independencia de Marruecos y Franco se disgusta	252
España y Marruecos deciden negociar	255
El Sultán huésped de Franco	258
La tutela española llega a su fin	261
Tánger deja de ser internacional	265
EPÍLOGO	269
CRONOLOGÍA	287
CARTOGRAFÍA	299
BIBLIOGRAFÍA	305

Anteprólogo de José Luis Sampedro, de la Real Academia Española

Se me solicita un prólogo para la presente obra del historiador Mohamed Bouarfa y son muchos los motivos que me impulsan a redactarlo, desde el buen recuerdo que guardo de su asistencia, hace años, a mis clases universitarias hasta mis memorias infantiles, más remotas aún, de vivencias en la Tánger del estatuto internacional y en otras ciudades de Marruecos, sin omitir el interés vivo del tema. Desgraciadamente la etapa final de mis actividades, junto con las pocas energías de mi precaria salud, enrarecen de tal modo mi tiempo disponible, en comparación con las tareas que yo aún quisiera dejar terminadas, que no puedo entregarme a la lectura de estas páginas con el cuidado y el rigor exigidos por todo prólogo digno de una obra escrita con dedicación y esfuerzo.

Pero si esas circunstancias me hacen imposible un prólogo propiamente dicho, en cambio no me impiden –y hasta casi provocan– algunos comentarios sugeridos por la mera lectura del índice y por las cualidades del autor, junto con las necesidades del momento, inspirándome lo que me atrevo a llamar “anteprólogo”, puesto que se escribe antes de la lectura. Pues sucede que, en el momento en que redacto estas palabras, dos cuestiones se discuten a diario, polémica y reiteradamente, en la prensa española: la enseñanza de la historia y la inmigración indocumentada desde el norte de África y países subsaharianos. Con ambos temas tienen mucho que ver las aportaciones del autor de este libro cuya oportunidad, por tanto, es uno de sus méritos más destacables sin riesgo de error.

Empezaré por la historia, cuya enseñanza quiere implantar el gobierno español mediante textos de contenido homogéneo y común, en el que coincidan todas las comunidades autónomas. Al más alto

nivel se ha dicho incluso que hechos como “la fuente del Ebro o Carlos III” no pueden dar lugar a discusión, lo cual no sé si es ignorancia o candor gubernamental cuando pienso en las varias interpretaciones que pueden hacerse, con todo respeto, de Carlos III. A mi parecer la pretensión de enseñar una historia tan generalmente admitida como las matemáticas es una ilusión política, fácil de comprender pero del todo inalcanzable. La fórmula para la convivencia no es imponer desde el poder una cierta versión histórica – por muy de buena fe que se haga – sino enseñar para la comprensión de las honradas diferencias y para convivir en pluralidad. El modelo único – salvo bajo una tiranía – es tan ilusorio como el pensamiento único, cosa fácil de explicar puesto que ambos responden a una misma intención del poder. Los historiadores, como cuantos se dedican a conocer el mundo real, son siempre intérpretes de los sucesos y pueden serlo, con toda honradez, de manera distinta. Las diferencias son aún más inevitables cuando los autores pertenecen a grupos humanos – etnias, religiones, países, etc. – que se han enfrentado en conflictos y por eso las historias escritas por los vencedores no son nunca las mismas que las de los vencidos.

Asomémonos, si no, al Mediterráneo, ese mar que los romanos pudieron llamar “nuestro” y que luego pasó a ser divisoria entre tierras, y así continúa hasta hoy. Desgraciadamente no ha sido un ágora, ni un apacible patio de vecindad, sino escenario bélico y claro está que la historia de las llamadas en Europa “Cruzadas”, por ejemplo, no es la misma para los cristianos que para los musulmanes. Así, a pesar de que la técnica empequeñece el planeta y nos hace cada vez más vecinos forzosos unos de otros, las creencias, los prejuicios y los intereses siguen distanciándonos y enfrentándonos.

Volviendo concretamente al presente libro, lo que nos ofrece a los españoles es algo muy poco frecuente: la posibilidad de oír la otra voz, la de la otra orilla, la de enfrente. Desde la prehistoria España y Marruecos han estado por fuerza relacionados, unas veces en paz y otras en guerra tan estrechamente que, durante varios siglos, gran parte de España, fué musulmana, con una brillante cultura para su época. En el Tánger donde, como dije al comienzo, he vivido de niño, oí hablar ya del Raisuni, evocado en este libro, y supe de operaciones militares en zonas muy próximas durante la aquí llamada “guerra de

Marruecos”, tan obsesionante para las pobres gentes. Y en aquel tiempo era famoso –en España con los más negros tintes– un Abd-El-Krim historiado en estas páginas, donde también se presentan las tensiones entre España y Francia con motivo de Marruecos, el papel que en cierto momento jugó la Alemania del Káiser, la independencia final del Imperio Jerifiano y todas las vicisitudes de esté área histórica hasta acabar el siglo. Siempre con la voz de allí, pero una voz responsable, de un autor que no tiene nuestros prejuicios –aunque tenga los suyos; es decir, su verdad– y que nos ofrece una versión ponderada, propia de un estudioso que, además, es un experto en materias financieras y autor de una historia del sistema monetario marroquí. Bienvenida sea su aportación de una perspectiva diferente para completar nuestra comprensión del pasado.

Y también para entender el presente y tomar decisiones acertadas pues, como escribí al comenzar, otra cuestión de animado debate hoy por su trascendencia social es la de los inmigrantes. Los periódicos nos dan noticia cada día de inmigrantes detenidos por intentar entrar en España ilegalmente y, lo que es más doloroso aún, de los muchos que pierden la vida en ese intento. Es inevitable pensar en la desesperanza y falta de horizontes que empuja a tantos jóvenes africanos a jugarse la vida para buscársela lejos de sus raíces y no es difícil prever que esa fuerza negativa será mucho mayor que las barreras y restricciones esgrimidas en contra, por lo menos durante un futuro bastante largo. No hay que olvidar que en menos de cincuenta años la población de Marruecos se ha triplicado, mientras los recursos no crecían al mismo ritmo. Desde el Tánger de mi infancia, más allá de un brazo de mar comparativamente estrecho, las costas españolas parecen casi al alcance de la mano y, en ellas, están las oportunidades de trabajo, aunque sea en duras condiciones.

El problema no es sólo español y marroquí: la misma situación se repite, con más o menos intensidad, a lo largo de las tierras mediterráneas y también en otros continentes y otras latitudes. El hambre de dos tercios de la Humanidad, proclamada oficialmente por el primer director de la FAO hace ya medio siglo, no es una situación nueva, pero desde entonces la radio y la televisión, como los grandes desplazamientos de población (por las guerras y cambios políticos) han

revelado cada vez más a los hambrientos que en ciertas áreas no reina la escasez. Comprensiblemente las presiones migratorias contra las murallas de los privilegiados van a ser cada vez más insistentes y no se podrán combatir con violencias del pasado mientras se habla de globalización y de derechos humanos; ni se le puede pedir a China que los aplique plenamente mientras en la casa propia, al parecer, se regatean, dando la sensación de que en nuestro país (donde los demógrafos aseguran la creciente necesidad de mano de obra inmigrada) la preocupación del Gobierno se centre en privar de defensas legales a los inmigrantes contra los intentos explotadores de empresarios codiciosos.

Por eso también ante el problema migratorio –y podrían citarse otros en las relaciones entre España y Marruecos– una voz de la otra orilla puede abrirnos perspectivas y contribuir a la comprensión de los problemas, sobre todo cuando se publican y divulgan entre nosotros tan pocos textos de autores marroquíes expresando su verdad para que la confrontemos con lo que a este otro lado del Estrecho se proclama oficialmente como verdad. Y por eso me felicito de poder comentar esta cuidada historia redactada por Mohamed Bouarfa, a quien deseo una favorable acogida y un merecido éxito.

José Luis Sampedro